Precio de suscripción

Murcia: Un mes . . . UNA peseta.

Resto de España un trimestre 3'50 Id.

Precio de la venta

5 céntimos ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:

SELGAS, 4.—MURCIA

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE

Al Director Gerente

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año II | MURCIA.-Jueves 12 de Septiembre de 1907 | Núm. 322

SANGRÍA QUE AUMENTA

Casi todas las semanas, con dolorosa y lamentable frecuencia, el telégrafo nos anuncia los horribles estragos que hace la emigración en la península, convirtiendo poblados y aldehuelas antes risueños, en asustantes soledades que entristecen los corazones. La sangría suelta que soportamos por gusto de los gobiernos que hemos tenido, abriendo ancho campo á la miseria, se enseñorea de la mayoria de las provincias, arruinándolas lentamente, matando todas sus industrias y haciendo que los jornaleros, cansados de luchar á brazo partido con la mala suerte, claudiquen sin hacer grandes esfuerzos. El abatimiento por la desventura, apoderándose de los ánimos, ya no les permite oponerse á la fatalidad, diosa y señora que rije sus destinos; ahora se entregan resignadamente, con estoicismo, y la realidad se toma el disgusto de hacerles abrir los ojos.

En estos días, después de los infelices embarcados en San Sebastián, sesenta familias en la Coruña toman pasaje gratuito para América, buscando en lejanas tierras lo que la suya, si los gobiernos se preocupasen más de los pobres, podría brindarles generosamente, porque medios y recursos tiene para ello. Pero aquí los de arriba no se toman la molestia de agradar á los de abajo, se crée que los pudientes son de índole diversa que los menesterosos, se reputa como memez al interesarse por los proletarios, y resulta que se ven marchar esos buques negreros indiferentemente, pensando todo lo más que los individuos idos no pueden solicitar destino y que eso van ganando los eternos pedigüeños, los innumerables parásitos que viven de la colmena social. Sin tomarse el trabajo de pensar en los males que se crean á la nación, la marcha de un buque de emigrantes produce contento á esos individuos que tienen los cerebros embotados y que viven estafando al pais.

Cuantos proyectos se han hecho para cortar el mal, como suponen solo al deseo de cubrir las apariencias, adolecen del vicio de no ser viables, por lo que ningún beneficio han producido y si muchas molestias y abusos han ocasionado á los pobres emigrantes. El mal no debe atacarse allí donde produce algún efecto, sino en la raiz, en el punto donde radique, para estirparlo; hacer lo contrario resulta dar largas al asunto, porque desaparece de un sitio para aparecer en otro, con lo cual se pierde en vez de ganar, pues va aficionada el organismo á la dolencia combatida y cuando se quieren emplear los recursos heróicos, se ve que es tarde, porque está inficionado por completo.

Si en vez de pensar en el aplauso de los amigos tuviesen los gobernantes más cuidado de los intereses del pueblo, hace mucho tiempo que el problema se habría arreglado; mas desatienden lo principal por hacer frente á lo secundario, echan en olvido cosas transcendentales por reparar en insignificantes minucias, y sucede que las cosas van de mal en peor, agravándose todos los asuntos. Hasta que no se varien los procedimientos seguidos, condenando á perpétuo ostracismo á los causantes de las desdichas que se padecen, los sucesos seguirán desarrollándose en la misma forma que hasta lo presente; pero el dia que se convenza el pueblo de quienes son los gobernantes conservadores...

PLUMAZOS

¡Y tan diáfano!

El ingenioso Sr. Maura, inspirado siempre por el soplo sagrado de las musas, tuvo estos dias otra frase, bella como todas las suyas y vulgar como ninguna otra. En España, todo lo que acaece á lo presente, es tan diáfano y transparente, que los más lerdos, los más tardos de entendederas, lo pueden desmeollar con suma sencillez. Y yo creo que tiene razón que le sobra el grande hombre. Todo cuanto ocurre en nuestro afortunado pais—estas Batuecas adorables,—es tan diáfano, que de puro sutil nadie lo nota. Por lo menos, ninguno sabe darse cuenta del fin que se persigue monopolizando el azucar, ni que bendición llovia por España para conceder á una empresa que aún no había nacido ante la Ley una subvención de 500.000 pesetas; diáfanos hasta el punto de no verse sus resultados, son los estudios de Lacierva para aminorar la emigración y los de reformas de la policía; diáfano es también como la luz, que se tiende á suprimir la primera enseñanza suprimiendo el vivir de los maestros; diáfano es asimismo que los cambios suben y suben por día y las subsistencias se encarecen de modo alarmante; diáfano de igual manera es, que en el asunto marroquí el gobierno no sabe nada de nada, que somos arrastrado por la ambición de Francia. Todo es diáfano y trasparente, sutilísimo.

En tanto, lo que ya no es tan claro, se denuncia á los periódicos, se los amordaza, la censura suprime, confunde y tacha lo que le viene en ganas; se persigue rabiosamente al que no quiere proclamar á campana herida que nuestro gobierno es el mejor, sus obras las más buenas y sus desaciertos hermosas prebendas que se reparten al pais. Quejarse fuera gollería. En España la nación la compone el gran don Antonio, y claro es como agua, diáfano como el aire y trasparente como el vidrio, que todo lo que él haga y todo lo que sus amigo de ágape compongan, será diputado como inmejorable, suceptible de llegar á lo sublime. Jamás nación alguna se vió nunca tan favorecida por la suerte...

Pero D. Antonio, nuestro gentil D. Antonio, seguramente alvidó el soneto del clásico, pues de conocerlo sabría que

«...ese cielo azul que todos vemos
ni es cielo, ni es azul. ¡Lástima grande
que no sea verdad tanta belleza!»

NAZARIN.

COSAS DE LA TIERRA

Imitando al jefe

No hay duda que nuestro bondadoso, nuestro benditísimo alcalde es el hombre de la suerte y de las grandes iniciativas. Cosa que él imagina, es cosa echada à perder; asunto en que se mezcla, negocio desarreglado. En la feria, después de ponderarse tanto sus relevantes condiciones para componer programas, lo ha probado suficientemente, demostrándonos que lo hace peor de lo que se creia.

Ya en sí la feria era un mamarracho, pero á pesar de eso, con la asistencia de las dos bandas, habia allí alguna animación mas lo entendió asi el eximio amigo del no menos eximio señor Lacierva y de propósito, para lograr algunos aplausos más en; su brillante carrera, suspendió la música costeada por el Municipio, dejando sólo una banda... pagada por el señor Chacón.

Desde entonces, la feria, que antes estaba moribunda, murió, matando de paso á la mayoría de los feriantes, que no mirarán con mucho agrado el engaño de que han sido víctimas, pues si oficialmente dura el programa quince días, hasta el 15 tiene obligación el Ayuntamiento de costear un punto de música,

El emprendedor hombre que tenemos al frente del Municipio, creyendo conquistarse las simpatias generales, hace en Murcia la misma desdichada labor que su jefe señor Lacierva en Madrid; y resulta que poco á poco, como aquél, se pone en ridiculo, pero en el más absurdo de los ridículos.

La feria de este año, si tuviese lugar en otra población que se preocupara más de sus intereses, incapacitaria al Sr. Ruiz de por vida para desempeñar cargos públicos; porque el hombre que no sabe lo que tiene entre manos, desbarra con pasmosa seriedad, destruye lo poquisimo que hace y anda repartiendo palos de ciego á todas partes, no merece ni aún siquiera que se le trate como á un equivocado.

El Alcalde de Murcia, componiendo un programa sin festejos, volviendo sobre sus acuerdos en todo lo que se le ocurre, y por último, quitando el único aliciente—en union de la otra banda—que lleva al público después de cenar á la Glorieta, merece que se le digan las cosas por su verdadero nombre y que se le pruebe que no sirve como alcalde, aunque los diez mil voceros de los conservadores le hagan creer que es un gran hombre.

Este año, por culpa suya, la capital ha quedado en ridículo, pues exceptuando la corrida que dió (¿?) el eximio presidente del Municipio, sólo hemos tenido dos castillos de fuegos de artificio (insignificante uno de ellos hasta dejárselo de sobra) y un reparto de juguetes á los niños... ¡¡ricos!!

Para lo que ha hecho bien pudo nuestro activisimo alcalde haberse quedado en casa, dejando que otra persona de mas gusto y energias acometiera la «formidable» empresa de formar un programa de feria bueno.

Pero ¿qué cosa regular hará el Sr. Ruiz siendo imitador del eximio Sr. Lacierva?

Información especial

Como suben al Trono los sultanes en Marruecos

Con motivo de la proclamación de Muley Hafid como Sultán del Mogreb, es oportuno conocer cómo suben al Trono los Monarcas marroquíes.

Generalmente, los hijos suceden á sus padres, sin que para esto sea indispensable ser el primogénito; el padre puede designar al que le parezca mejor, aunque por lo general elige al mayor de ellos. Todo descendiente directo de Soberano cuyo progenitor sea sheriff—descendiente del Profeta,—puede aspirar al Trono.

Muley Hassan tenia cinco hijos de sus mujeres legítimas, mayores en edad que Abd-el-Azzis, habido con una esclava extranjera, y, sin embargo, designó á éste como su sucesor, reinando en consecuencia, por lo que luego se dirá.

El hijo primogénito Muley Mahomed conocido con el sobrenombre de «El Tuerto», aunque no lo es, tenía muchas y grandes simpatías en el pais, era hace tres años, un joven dotado de grandes energías, muy poseido de lo que era y representaba, y con un odio feroz á los vampiros que chupaban la sangre del pueblo; severo con todns, déspotá en el mando, violento en ocasiones y poco amigo de doblegarse á consejos é imposiciones extrañas.

Los oprimidos veían en él á un redentor, los disgustádos encomiaban sus virtudes y los fanáticos adivinaban al salvador que habia de restablecer el credo musulmán en toda su puruza.

¿Por qué su padre le hizo tan decidida oposición?

Si bien es cierto que la hermosa favorita de Muley Hassan, madre de Abd-el-Azis, pudo influir grandemente en que el fruto de sus entrañas fuese el favorecido, lo que más determinó en el padre la exclusión de Mohamed, fué el considerar que Marruecos no estaba en condiciones de rechazar todo lo extranjero, ni los grandes intereses que, á la sombra de los extraños, se hubieran creado los propios. Era intentar una revolución en el pais, que podria llevarle á su pérdida, como ahora está próximo á suceder.

Así es que lentamente fué Hassan preparando el terreno para que admitiesen á Abd-el-Aziz las Cofradías religiosas, que allí son el todo; para que las potencias le reconocieran como su heredero, y adoptó las mayores precauciones para que á su muerte fueran á sus manos los sellos y las llaves del tesoro, y así, sin trastornos á su muerte, ocupó su hijo predilecto el Trono de sus mayores.

Muley Hafid, que tiene próximamente un año mas que el Soberano legítimo, se crió mucho tiempo con él y se querian entrañablemente; por esta causa, el Sultán le designó como virrey ó califa suyo en el Reino de Marruecos.

Sultanes ha habido que han alcanzado el Trono por la fuerza de las armas, entablándose por ellos sangrientas luchas, en las que los respectivos partidarios combatian por el botin, satisfaciendo asi lo que es moneda corriente en Marruecos: el afán de combatir y de aprovecharse fácilmente de los bienes agenos.

Una vez en el Trono el vencedor, procuraba deshacerse del vencido y de sus herederos, haciéndolo siempre en forma que hacia estremecer; los más benignos, los que tenían mayor caridad y no querian quitar la vida al que pudiera ser enemigo futuro, le ponian en condiciones de no poder gobernar, ni de reproducirse, alejando para siempre tan justificado temor.

Uno de los usurpadores condenó á prisión perpétua al Monarca destronado á quién él creía, con razón, un imbécil, y para que le sirviera de criada encerró con él á una negra asquerosa y repugnante; pues esta negra tuvo un hijo que, ya mayor, sublevó el pais, recuperó el Trono de su padre y pasó á cuchillo al usurpador y á todos sus parientes, incluso á los más lejanos.

Así se suben las gradas del Trono en el pais de los sheriifes mogrebinos.

X.

En la Colonia San Fulgencio

Está anocheciendo; los niños van y vienen sin cesar haciendo preparativos para la gran fiesta que ha de celebrarse esta noche; la ancha fachada del antiguo caserón en que habitan, se halla adornada con un centenar de farolillos á la veneciana, construidos por ellos, que al ser encendidos esparcen la ténue claridad de sus distintos colores.

Frente á la casa, hay preparado un pequeño castillo de fuegos artificiales; cuatro ruedas sujetas á los troncos de los árboles, carretillas, tracas, cohetes, esperan la hora de cruzar el espacio rompiendo en salvas de aplausos, que dejarán en pros ráfagas brillantes de candente oro.

Costeada por los profesores que dirigen la colonia, se ha organizado esta fiesta, no solo para distracción de los niños, sino para corresponder al cariñoso afecto, que los vecinos de estos contornos tributan sin cesar á los pequeños colonos.

Empiezan á llegar los invitados en numerosos grupos que van cubriendo la ancha carretera que ha de servir de salón para el baile popular que anuncia el programa de festejos. Ya empiezan las guitarras y bandurrias á dejarse oir, acompañadas de las clásicas postizas.

Ya surcan el aire los cohetes voladores, entre los gritos delirantes de los niños. Ha empezado la fiesta, y los sencillos campesinos formando parejas pintorescas, bailan malagueñas, parrandas, seguidillas, al compás de las sentidas coplas; del sonido de las cuerdas; del ruido atronador de las postizas.....

Las pastas, licores y cigarros, los animan y entusiasman hasta tal extremo, que olvidan el trabajo del siguiente dia y el descanso que necesitan para él, y siguen formando torbellinos con sus vueltas y saltos repetidos...

Son las doce de la noche cuando empiezan á batirse en retirada. Los niños se retiran á dormir; los faroles concluida su mision ván apagandose; poco despues, la calma tenebrosa de la noche reemplaza al bullicio y algazara de la fiesta, que durante algunas horas, hacia detenerse al caminante, como si en medio del desierto contemplara una mansion de hadas.

EDUARDO PÉREZ.

La corrida del 15

Su eclipse total

Lo que principalmente debe discutirse con libertad de *asunto y metro* sobre las causas que han motivado no llevar á vías de realizacion la proyectada corrida del 15, es precisamente lo que dos colegas locales se abstuvieron de traslucir en sus columnas, y en cambio, uno, como *rumores*, cita las que más le placen, confirmadas por el otro, corregidas y aumentadas, sirviéndole de base la palabra *eco*.

En nuestro artículo del martes último respecto á la ya fracasada corrida de Novillos-Toros del 15, citábamos á nuestro juicio, las causas más salientes á que obedecía la negativa de los señores auxiliares del señor Alcalde en su empresa tauro-cómica para llevar adelante el compromiso contraido con éste, y al propio tiempo, argumentábamos otras, *(que nos permitimos titular de notables)*, para apreciar la solución, por resolver aún, del Sr. Presidente de la Tienda-Asilo, ante la Junta Directiva Administradora de nuestra Plaza de Toros.

A nada de lo expuesto por nosotros en nuestro justo deseo de apreciar y ver quien es el llamado á pagar las torpezas, y quienes los perjudicados al consumarlas, se nos ha dado contestación, más ó menos oficiosamente; pero en cambio ven la luz pública *suellecitos* favorables al *acto* realizado por nuestro matemático señor Alcalde, que claro está, con más ó menos datos, en el fondo corroboran y aplauden lo por él hecho como empresario visible, y por tanto exento de responsabilidad material; dejando de demostrar el seguro perjuicio que ciertamente se irroga, por las causas que en definitiva fueren, á una respetable Junta Directiva, cuyos cargos se les confiaron porque cuentan con la confianza de la Sociedad propietaria de nuestro circo taurino, y se sobreentiende que en el desempeño del cometido de cada cual, deben demostrar ser tan matemáticos como nuestro privilegiado D. Jerónimo, le igualen ó nó, uno por uno en sus ojos.

Asi debe ser, y por ésta poderosa razón, volvemos á insistir en quien es el obligado á resarcir en sus quebrantos á aquella Junta, de efectuarse, como era el compromiso adquirido, ó no celebrarse la mencionada corrida. Nosotros creemos que el responsable de aquellos, es D. Jerónimo Ruiz Hidalgo, con el caracter que se nos presente; él y siempre él, puesto que él también, revistiéndose de su Presidencia nata de la Tienda Asilo, (lo que son todos los Alcaldes), se ha arrogado atribuciones en su justo deseo de proporcionar mayor ingreso á tan benéfica institución, sin respetar lo pactado, razón positiva y por la cual le han demostrado sus auxiliares su desagrado, coronado además con la *dimisión* en sus cargos; esto es, *se ha quedao solo*, si parodiamos á Curro Meloja.

Si el Sr. Presidente de la Tienda Asilo en vez de proceder en la forma conocida, ni hacer alarde de que como tal y acogiéndose á los programas anunciadores de la Corrida celebrada el dia 8, sistema que, justo es reconocerlo, le facultaba para llegar al rendimiento de cuentas, hubiera llamado á sus cinco Sres. auxiliares, visto ya el excelente resultado obtenido, y aconsejado el aumento proporcional en el donativo pactado, tenemos la seguridad de que ninguno de dichos Sres. que han sido los verdaderos empresarios, bajo el amparo, como tantos otros, de una casa benéfica, y los que hubieran dado la *cara* ante cualquier fracaso, hubiese hecho incapié en tan justa solicitud, pues se trata de personas conocidas, que reconociendo, han peleado con ahinco para organizar un modesto cartel, aceptable al fin, son incapaces de apartarse de lo correcto; pero lo *otro*, eso de exijir y consumar la suerte... los unos son buenos *peces* y los otros sin serlo, están bastante *placeados*, y todos juntamente, saben cuando un toro requiere el cambio de suertes.

Lo han aprovechado, y aplaudiéndolo nosotros, somos los primeros en lamentar lo sucedido, porque en su virtud, los perjuicios ocasionados con la supresión de la corrida proyectada, redundan únicamente en la Caja de la Junta Administradora de nuestra Plaza, y si nuestras matemáticas no nos engañan, (pues también son compatibles con las lides periodísticas), nos demuestran que aquella Caja ha dejado de recibir un ingreso aproximado á mil trescientas ó cuatrocientas pesetas, ateniéndonos al cartel que en el ánimo de los auxiliares del Sr. Alcalde entraba organizar para la corrida del 15.

Tan relativa é importante suma, entendemos nosotros es verdaderamente sensible se haya *escapado*, y no se *encuentre* quien la reintegre á la Sociedad Cooperativa.

El señor Secretario del Excmo. Ayuntamiento de Murcia y actual presidente de la Junta Administradora de nuestra Plaza con sus compañeros de Directiva, tenemos la seguridad que han de mostrarse satisfechos con el ingreso obtenido por importe del tanto por 100 convenido en la corrida del 8, si comparan el percibido el año anterior con la celebrada el mismo dia, pero ésto, creemos, no es razón suficiente á demostrar que por tan inesperada satisfacción, se queden conformes y no exijan responsabilidades á quienes hayan incumplido un contrato, sean Alcaldes, Presidentes de la Tienda-asilo ó simples Jerónimos; pues que hay procedimientos para hacer cumplir un compromiso, si en efecto fué adquirido, por medio de indemnización.

Lo contrario, Sres. Administradores de nuestro Circo taurino, es exponerse á que los Sres. que componen la Sociedad propietaria del mismo, se vean obligados á demostrar, dentro del camino legal, un voto de censura, para los que así proceden, y se avienen por lo visto á cuanto se pretende solucionar, sea ó nó justo.

Y para terminar, reconociendo que predicamos en desierto, convengamos todos en que nuestro Sr. Alcalde ha coronado ridículamente el término de nuestro pobre programa de festejos, y ante los forasteros, ha dejado á Murcia en un lugar que francamente, no acertamos fijar,

¡¡Que dirán en Carca-buey!!

La minería en España

La inspección general de Mineria ha publicado la «Estadística minera de España», correspondiente al año de 1906. Es un trabajo muy completo y digno de elogio, que honra al Cuerpo de Ingenieros de Minas,